

ing what is perhaps the most interesting and significant period in Cuba's recent history, starting in the early '90s and continuing to our present day.

Moshe Morad

SOAS, University of London

IGNACIO M. SÁNCHEZ-PRADO (ed.): *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 2006.

El libro es una erudita colección de catorce ensayos que articulan un variado y sofisticado análisis de las percepciones vigentes con respecto a la identidad literaria latinoamericana en el contexto de la "literatura mundial". El gesto estrafalario y semiótico de usar comillas en el título sirve para pregonar un tono pródigamente revisionista, conforme al debate actual sobre la (i)legitimidad histórica del concepto de literatura mundial que ha sido fomentado en los últimos años por las exploraciones teóricas y metodológicas de los dos protagonistas de esta recopilación: el italiano Franco Moretti y la francesa Pascale Casanova, exponentes de la vigente persuasión sociológica, a la manera de Pierre Bourdieu, que ha revitalizado el campo humanístico.

Moretti, hermano del director de cine Nanni Moretti (y también actor en tres de sus películas de los años setenta), enseña en Stanford y también es socio del Wissenschaftskolleg zu Berlin y consejero científico para el Ministerio de Investigación de Francia. Su metodología se inspira en el análisis científico cuantitativo, incorporando instrumentos como gráficos, mapas y árboles al estudio del objeto geoliterario de la literatura comparada.

Casanova, muy activa en la corriente contienda sociológica acerca de la globalización, está asociada con L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, y también es productora de emisión para France Culture. Su libro *La République mondiale des lettres* (1999) ofrece un análisis ideológico y epistemológico del espacio literario mundial y de su acondicionamiento por un espacio económico mundial que, según Fernand Braudel y después Immanuel Wallerstein, surgió en torno al año 1500 y desde entonces, con el ascenso de la globalización, se ha vuelto progresivamente totalizador/totalitario.

Ignacio Sánchez Prado, el compilador, abre el libro ("a manera de introducción") con la historia del "romance europeo" de la "invención de la literatura mundial" y sus protagonistas originales, predominantemente alemanes, empezando con Goethe y Marx y continuando después, esta vez en Estambul, con Leo Spitzer y Erich Auerbach, entre otros. A esta pincelada histórica le sigue una exposición crítica del modelo geopolítico del conocimiento articulado en los libros de Moretti, quien, como "buen wallersteiniano, comprende que la

literatura sucede en un mundo sin precedentes donde ‘the entire world may be subject to a single center of power –and a center which has long exerted an unprecedented symbolic hegemony’” (p. 22). En este contexto, Rubén Darío, padre del Modernismo, resalta como la figura emblemática no sólo de la literatura hispanoamericana *per se* sino también de su (auto-)objetificación eurocéntrica. Esto exuda simbólicamente tanto del título de la introducción (“‘Hijos de Metapa’”), como también del primer párrafo, que cita un comentario “racista” del clasicista inglés C. M. Bowra sobre Darío (“His lack of philosophy is the natural condition of a man who has given his first love to art in a country where art hardly exists”, p. 7), como sintomático de la problemática dualidad de la identidad literaria de América Latina. Una cita de Darío también sirve para introducir galante y explícitamente a Casanova y el cosmopolitismo económico y la economía afectiva de la producción cultural que ella teoriza: “Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra, mi querida de París” (p. 23).

A la introducción le siguen los artículos de Moretti (sobre la teoría del sistema-mundo) y Casanova (sobre la literatura como mundo), y luego las interpretaciones críticas de los otros once contribuyentes, empezando con la aserción de Abril Trigo de que “[l]os críticos latinoamericanos estamos acostumbrados a un rigor analítico y una exigencia teórica mucho más audaces” (que Moretti, supuestamente, p. 92) y que el modelo de Casanova “despolitiza la literatura” (p. 99). Efraín Kristal ofrece un interesante ejemplo de reversión literaria del paradigma centro/periferia debido a concretas circunstancias sociopolíticas: Samuel Beckett trabajaba de traductor para UNESCO en París mientras escribía *En attendant Godot* y fue encargado de traducir poesía latinoamericana al inglés para Octavio Paz, lo que causó que el discurso de Lucky le saliera influido por la poesía de César Vallejo. Está también el muy actual análisis de Sebastián Faber sobre las limitaciones de la crítica académica, cuya visión teórica de la literatura en contexto mundial viene confinada por las rígidas estructuras institucionales. Françoise Perus ofrece un rico análisis de la ambigüedad metonímica del historicismo literario. Siguen muy oportunos avisos al lector sobre “la desvalorización de la lectura detallada (*close reading*)” inherente al globalismo (Jean Franco, p. 183), “la imposible universalidad de la ‘literatura universal’” (Hugo Achúgar, p. 198) y “el nuevo ciclo de dependencia con el librecambio” que reproduce el “orden y progreso” de las dictaduras oligárquicas que afianzaron la modernidad (Hernán Vidal, p. 234), tal como la literatura del Boom había participado en “la agenda anticomunista” de “varias revistas culturales latinoamericanas financiadas por intereses americanos” (Graciela Montaldo, p. 267). La apoteosis crítica viene elegantemente compensada por la mitigante resignación de Juan Poblete, al proponer lúcidamente la comprensión no de la literatura del mundo sino de la literatura como mundo.

El penúltimo ensayo, la “Coda” del mexicano Pedro Ángel Palou (miembro de la afamada generación del *Crack*), proclama la literatura mundial como “un falso debate de mercado” y argumenta que sólo el consumo determina el reconocimiento y que la problematización, sea académica o existencial, del autor y de la autoridad funciona en cuanto sirva fines espectaculares – el mercado.

Aprovechando este tono mágico de realismo inexorable, se podría averiguar también la economía espectacular de este libro que declaradamente plantea “una respuesta a estos retos críticos-teóricos [de Moretti y Casanova] desde América Latina” (cubierta posterior), mientras casi todas las respuestas provienen de investigadores (varios de los cuales son europeos) que no sólo viven y enseñan en los Estados Unidos, sino también obtuvieron su doctorado en este país. Hay dos excepciones, las dos bastante cerca de ahí, en México: la francesa Perus, profesora en la Universidad Nacional Autónoma de México, y Palou, rector y canciller de la Universidad de las Américas-Puebla, *alma mater* del compilador.

El libro acaba con el elocuente y acometedor “Post-scriptum” de Mabel Moraña, directora de publicación de la editorial, que esboza la función de la literatura latinoamericana en el nuevo mercado del “espacio global del occidentalismo” (p. 333).

Georgia Tres

Oakland University, MI